30 POETAS DE ENTRE RÍOS

Selección del
V Concurso Literario
Provincial Juan L. Ortiz

Biblioteca Provincial
Gobierno de Entre Ríos

Editorial de
Entre Ríos

30 Poetas de Entre Ríos / Gabriela Ortiz ... [et al.]. -
1a ed. - Paraná : Dirección Editorial de Entre Ríos, 2022.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-686-238-1

1. Antología de Poesía. 2. Poesía Argentina. I. Ortiz, Gabriela.
CDD A861

Colección Concurso Literario Provincial Juan L. Ortiz
Edición: Manuel Podestá
Selección de textos: Graciela Giannetti, Marita Balla, Hugo Luna (jurado del concurso)

Obra de tapa: Juan Carlos Eberhardt

Edición de textos: Graciela Dobantón
Diseño de tapa y diagramación interior: Rocío García
Dpto. Gráfico Editorial de Entre Ríos

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin el permiso previo de los autores y las autoras y/o de las autoridades de la Biblioteca Provincial de Entre Ríos.

Biblioteca Provincial, Secretaría de Cultura, Gobierno de Entre Ríos
Alameda de la Federación 139. Paraná, Entre Ríos, Argentina
bibliotecadelaprovincia@gmail.com

©2022 / Editorial de Entre Ríos.
25 de Junio 39 (e3100fga) / Paraná, Entre Ríos. Argentina.
editorialentrerios@gmail.com
Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723

30 POETAS DE ENTRE RÍOS

Selección del
V Concurso Literario
Provincial Juan L. Ortiz

Biblioteca Provincial
Gobierno de Entre Ríos

Editorial de
Entre Ríos

Nota

El 6 de diciembre de 2021, un jurado integrado por Graciela Giannetti, Hugo Luna y Marita Balla otorgó los premios adquisición a las obras Decisiones, de Gabriela Ortiz, ¿Vos me esperás a mi?, de Natalia Garay, y Salmón, de Lucía Schvartzman.

También fueron seleccionados, en carácter de mención, 27 poemas. La totalidad de 30 autores y autoras integran esta edición.

Prólogo

Todos los años, la Biblioteca Provincial de Entre Ríos organiza el Concurso Literario Provincial Juan L. Ortiz como parte del homenaje permanente de la institución al gran poeta entrerriano. Sus versos trascendieron por la belleza de sus palabras y el poder de sus imágenes. Juanele se impone en el panorama poético argentino como una meditación lírica inédita e incesante.

Este libro reúne, por primera vez en cinco años del concurso, una colección de treinta poemas seleccionados por un jurado integrado por los escritores: Lic. Graciela Gianetti; Marita Balla y Hugo Luna, con extensa trayectoria en la investigación de la literatura entrerriana. La diversidad de estilos, temas, imágenes, ideas y sentidos va a permitir a los lectores y las lectoras de esta antología disfrutar parte del panorama actual de la poesía entrerriana.

Los poetas y las poetas que integran el libro nacieron o residen, entre otras ciudades, en Concepción del Uruguay, Concordia, Paraná, La Paz, Chajarí, Victoria, Nogoyá, San Jaime de la Frontera, Feliciano,

Gualeguay y Gualeguaychú. Este elemento, vinculado al territorio, enriquece el mapa de la poesía que se escribe en Entre Ríos.

Celebramos la cantidad de participantes; el compromiso invaluable de los poetas y su aporte a la cultura de la provincia.

Las políticas impulsadas desde el Gobierno de Entre Ríos, y en particular desde nuestra Biblioteca Provincial, buscan fortalecer un aspecto esencial de la industria del libro: la promoción de la lectura.

Néstor Rodríguez
Director de la Biblioteca
Provincial de Entre Ríos.

PRIMER PREMIO:

Decisiones
Gabriela Ortiz

"Darlo todo por perdido
allí comienza lo abierto"
Roberto Juarroz

hoy
alguien nace otra vez
en / útero / propio
o comienza el camino de lo perdido

alguien lo intenta lo mejor que puede
o sueña que siempre es lunes

hoy se acercan más que nunca
o se quiebran en un a d i ó s
se aman hasta donde pueden
o sin fin

son el iceberg de las decisiones más profundas
la realidad de los sueños
a g u j e r e a d o s de realidades

SEGUNDO PREMIO:

¿Vos me esperás?
Natalia Garay

abro la tierra
tuerzo los terrones
entre mis dedos
rumores que no sé nombrar

bajan pájaros
en sus picos van
y vienen anzuelos
sus patas dicen hambre

traigo tan vivo este lomo

no los espanto
detuve la lluvia
ellos lo saben
se empeñan en alcanzar el eco que
una vez hicieron en mis ojos

después de los árboles
crecen charcos blandos

¿vos me esperás? -insisto
mientras tu lengua
cae sobre el polvo.

TERCER PREMIO:

Salmón

Lucía Schvartzman

Vuelve a mí camino al puerto
una vieja publicidad de mayonesa Hellmans
que colgaba sobre la última góndola
de un supermercado prendido fuego

Vuelve el nombre de ese color nuevo
del que ibas a pintar la casa
que se te fue de las manos
En el patio jaulas con canarios
Vos repetías: salmón
salmón
salmón

Y para hacer la salsa golf
del pionono de año nuevo
mezclabas mayonesa y ketchup

Me preguntabas si te creía
que esta vez era en serio
A mí no me importaba, porque eras

mi cartel colgante de mayonesa Hellmans
inalcanzable heroína a salvo de todo incendio

Pero la casa se nos fue de las manos
sus habitantes le pusieron rejas
las veo camino al puerto

Y pienso si rascando un poco
habrá alguna pared que al fondo
siga pintada de salmón
        salmón
salmón

Una mujer que está sola a la siesta y...
Claudia Almada

Es una hora de las siestas en el invierno
el sol metió los dedos entre las lavandas
soy un ovillo que sostiene el cuenco natural y amarillo
el calor cítrico y solo calentando mis venas
los ojos abiertos
la cascada de azúcar que entra al vientre del pomelo
y se diluye en la pulpa y los tés
remuevo el agua caliente y las hojas de menta revelan algo.

Sisean las animalas que esconden mis huesos.

Amargura cítrica se pega en mis dientes
es mejor recordar alguna sensación y retenerla
como a la historia de una geografía en llamas, de una guerra, de un
amor que no fue

Y volver a servir el mate
y sorber como se obtienen los remansos
en la soledad de un patio, mientras el perro se duerme
y se lo acaricia con los pies.

En siestas así
tuvieron las soledades mis ancestras
después de limpiar las cocinas, dormir las crías, antes de volver a
sostener el mundo.

La misma acidez dulce en las venas, las mismas animalas en las tripas.

Sin título

Brenda Elizabeth Araujo

Nacer

correr

Y amar

Con un corazón cítrico

Entre las manos.

Lloverme sobre el Uruguay

Expandir la fragilidad

Del verbo

Que siempre

Decanta en río

Y sí

Somos costrita de barro

En la piel.

Una frontera

Para quienes posan su mirada

Del otro lado del río.

Lamento de una provinciana

Sofía Arnaudín

– Estoy extasiada.

– ¿De qué?

– Del cielo.

– ¿Del cielo y sus formas nefastas?

– Del cielo y sus formas nefastas y sus ruinas hechas de nubes.

– ¿El río lo domina como un fuego sobre el juncal?

– Como un fuego arde el cielo entre la garza y el biguá

(Despliegan sus alas en una comba infinita).

– Pero la garza se paró distinto

– La garza se paró distinto y tembló la barranca, allá en lo alto.

– Allá en lo alto están llorando las tipas

– Las tipas lloran dulcemente el desgano de la siesta silenciosa

(Lloran noviembre los duraznos descarozados).

– ¿Como un gato zigzagueando los tapiales?

– Como la noche abierta en la luna, reteniendo el agua.

– ¿Como una provincia herida? ¿Como una débil, transparente creciente, disecándose a un costado del mundo?

¿O como la luz debatiéndose entre molinos de viento; entre surcos en la tierra por donde rodará la siembra?
– Es que nos conmueven estas lomas porque son como una espiral de tiempo inclaudicable,
como si todo el dolor del planeta, colgara sobre nosotros,
asfixiándonos.

Pero están las tacuaras danzando en las galerías de los patios y las casas que viven en la memoria de todos los hombres provincianos;
la frescura del pasto elevándose en los veranos, mientras el sol avanza anunciando su dorado descanso;
las niñas, los viejecitos y los borrachos, emparentados por un mismo aire, dándole vueltas a la retreta de la plaza;
bandadas de pájaros despegando, con su discurso espeso y tibio, a eso de las 6 de la tarde.
Y en los postes, está el hornero con sus patas clavadas en el barro;
está clavado y lucha, sostenido por su canto.

Criaturas

María Cecilia Azzolina

Tan libres éramos
criaturitas salvajes, mudas, a la intemperie
no hables me decías
nos mirábamos masticando la arena caliente
los pies negros sobre el verde iridiscente
clavándosenos lado a lado de las costillas
era tanta la alegría, tanta la tristeza
creíamos enceguecidas en algo nuevo,
intacto, que no sabíamos que se nos había arrebatado
en una casa, quizá, en la cual la noche solo fuera noche
y lo extraño fuera la fugacidad y no las palabras,
lanzadas con saña para que entren
sobre heridas ya abiertas.
El cielo era inmenso, claro, los ojos lúcidos
tus ojos verdísimos y duros
rompían el espíritu,
los sueños demasiado vírgenes.
Un río era yo, un organismo de agua al sol manso
pero más río, coletazo seco a la ribera

piedra hueca cubierta de barro, negada a la belleza.
Un pedernal que por dentro no era nada
más que polvo chispas
un silencio sutil pero cruel sellaba nuestras bocas
un silencio que pendía como un hilo invisible
y sostenía nuestros cuerpos y luego les abría la piel
hincando ligeramente las venas frágiles
para que el dolor no se esparciera lo suficiente.

Sin dudas

Fernando Belottini

Hay días
en que los recuerdos
arden en el silencio
y las hojas no paran de caer

El tronco desnudo
se parece mucho
a la verdad:

Todos volveremos
a la misma casa
en la calle Nada.

Brota

Miguel Benítez

Brota un poema en el cuaderno
He estado lejos de esta orgiástica voz escrita,
luna de sangre en el fango,
viento de oro en las habitaciones del arte.
Se desnuda una fiesta en el cuaderno.
He abierto ojos que no existen.
He palpado lo invisible.
Me he volcado como un agua sucia
sobre el rostro pálido y ojeroso
de excitantes hechiceras.
Reptan las letras sobre el cuaderno.
Escribamos para no entender,
para interrumpir a patadas,
para embellecer la alucinación.
Cae la tarde y ya no se levanta.
Ronca, duerme, delira con gracia
y destellos de incomprensible perfección.

Se apaga un poema en el cuaderno,

como un fuego en el campo

cuando empieza a llover.

Ser palabra
Ester Brafa

Una palabra se acuesta a mi lado
le duele el acento y a mí la garganta.
Una sola es capaz de engendrarme.

Ser palabra
empezar cada mañana un trabajo de siglos
nacer en la boca, arder en la fuga.
Levantar un cuerpo de nada
dejar caer la carne y brotar los nombres.

Ser palabra
andar con la misma savia
entre versos sagrados y herejías
enjoyar el amor
preguntarse si no es él quien enjoya las sílabas
y clavar el silencio en la piel
como otra piedra preciosa
cuando la ausencia desmantela los brillos.
Dejarse morder para habitar el aire
tocar el agua, medir un duelo.

Ser palabra
nombrar los bordes y ser la orilla
entrar por los poros de una hoja
aprender a escuchar sus tempestades
coser las roturas y guardar cada letra
en otras palabras.

Tarde de verano
Roberto Breganni

Es la siesta.
Muchas voces la habitan y la arrullan
y toda una mitología la invade:
diablos enanos,
sirenas plateadas,
pájaros que cantan elegías.
Será que el tiempo se inventó
para crear este momento preciso.
Dos sauces que se entrelazan
en un abrazo premonitorio
apuran la sombra
que se vuelve refugio.
Como un girasol
busco el rayo de esos ojos
y la caricia de una lengua caliente
se vuelve emboscada
que me sorprende cautivo
en el ámbar orillero.

Un compás geométrico
acopla
la cadencia
y los ecos
que se pierden en el agua.
Es la siesta.
Y a veces trae sueños
que queman
como una puñalada;
que dejan un dolor dulce
como un beso de despedida
o como una pequeña muerte.

Ilusión
Héctor Budini

Aunque tal vez no lo merecía
me di un gusto de poeta.
Me robé el rocío de la noche y humedecí mi pelo
para sentir la frescura del viento
mientras vibraba con los besos de la luna.

El silencio envolvió mi corazón ansioso
mientras la tierra palpitaba
bajo mis pies descalzos,
sacudiendo mis nervios que explotaban
con el éxtasis de mi delirante fantasía.

Y fui yo mismo con todas las ganas.
Émulo de un protagonista indiscutible,
miembro de una cofradía invulnerable.
Fui nada más que aquel que me hacía falta.

Diablo

Waldir Elmer Calvo

"La verdad es que no soy nada sin mi diablo"
Sin mi Diablo
Adrián Hugo Rodríguez y Gabriel Mannell

He marchado noches enteras con sus días
en caravanas interminables de juergas y fiestas,
lanzando piedras a las catedrales de la moral
y orinando alcoholes en monumentos insensatos
a próceres devenidos en cobardes y maleantes.
He tomado el camino más corto
en vehículos imaginarios
a las nubes, al sol, al mar, a las estrellas
obnubilado por dendritas y axones
en estado de romántico estímulo químico.
He bañado las costumbres dionisiacas
en bebederos de iglesias públicas
tomando el efímero elemento santo
para visitar el cielo desde mi techo,
y pedirle que nos devuelva al día sin penas ni glorias.

He sido parte de los caminadores nocturnos,
bebedores empedernidos de vasos ajenos,
fumadores de biblias y coleccionistas de resaca,
que terminamos en un tren abandonado
rezándole plegarias autistas al dios de la madrugada
He creído ser otro
y me perdí en una orgía de alta gama,
jugando con las mujeres ajenas
más de lo que me correspondía.
He cometido errores por duplicado,
doble trago, doble dosis, doble dama.
He bebido la sangre de los buitres sin rozar una sola de sus plumas,
para amedrentar el horror de los excesos, los vicios y los tormentos.
He mirado hacia atrás y visto deshabitada esa vieja ciudad del alma,
pienso, “la verdad es que no soy nada sin mi diablo”.

Imposible
Walter Casis

Era tan imposible que nos pase,
que nos pase por encima.
Que ¡no!
que ¡esto!
Que.

¿Viste cómo es?
al final te acostumbrás a que no te funcione
el almanaque ni el reloj ni la sube.

El tiempo ya no sabe respirar como antes
por culpa de esta guerra
-nuestra guerra-
Un tiro en el pie.
Perdimos la batalla del afuera
y en este adentro ya no quedan
ni armas
ni casco

ni alianzas posibles.
Y aún así me pregunto si es legal
si es correcto
hacerte el amor.
Si está permitido volver a verte.
Que tu cuerpo, que el mío
se contagien algo más que felicidad.

Imposible.

Ahora vuelve el aire
parece,
a llenar los pulmones.

Se amontona lejos de la orilla el yuyal
Elián del Mestre

Simplificar el río con los ojos míos
estos,
encontrarme la esencia de lo que.
El río sin la interrupción
de lo que el humano.
El agua que existió antes
y que existirá.
Los marrones y los verdes
porque cuando digo río digo orilla
marrones y verdes que noche a noche litorales
desde hace miles
desaparecen
cuando bruja la noche
resignifica también los mundos
del monte.
¿Cuál acaso el color verdadero?
La oscuridad que activa las sinfonías
de los matorrales.

La luna puede estrellarse si quisiera
y fragmentarse
en las ondulaciones
imaginemos la belleza.
El Paraná de noche sigue existiendo
digamos.
Por aplicación de los principios del agua
habrá sonidos para la noche.
Florecerás arena y te asomarás
lo suficiente.
Hablarás de un poema
que brilla.

La Jaula
Horacio Giarrosso

El rudimento de la mente avara
este artificio infame fue forjando:
en un principio ya lejano fueron
unos trémulos palos retorcidos
liados de tosca forma con raíces,
luego el hierro pesado de la historia,
la involución propensa de la especie,
tomó el cauce certero del encierro
que fue aguzando la insidiosa astucia.
¿Qué ansias de atrapar el alto vuelo,
de cercenar la voz en la garganta,
mueve la mano artera de los siglos?
Pero igualmente el pájaro cantor
a pesar de los ásperos barrotes
ha de soltar el trino encarcelado
de la jaula precaria y primitiva,
y el canto será luz, será armonía,
alas en vuelo y libertad preciada.

El anhelo de azul y de infinito,
como el hambre impasible de los pobres,
como el dolor sereno del caído,
está latente en cada nueva aurora.

Sin título

Camila Hidalgo

Mariposas y colibríes revolotean en mi jardín
Se posan sobre las flores para besarlas y huir
Las tardes decembrinas se impregnan de oro y carmín
-Arden como arena en la playa,
como ansiedad en el cuerpo y desesperada nostalgia-
Y a su vez contrastan con una serena alegría
De sentir que al fin se acepta la muerte y la vida
En el cielo violáceo se va pintando la luna
Y las cigarras van tocando una canción de cuna.

Desde ahí

Lorena Raquel Luna

la lluvia por dentro
mi derrame
sobre tus hombros
quiero quedarme ahí
guarecida
donde el solo roce de los dedos
puede deletrear
hasta pronunciar de memoria
desde ahí
se puede volver a despegar
los nudillos estrechados
sobre el cuerpo del otro
y forjar una vez más
los hierros y los clavos
de la propia cruz
desde ahí
se es poema
de esos que descubren todas las puertas

para emanar

hasta la última triza de sal

que hace arder la carne

desde ahí

nada pesa demasiado

aunque se fuera más diluvio

que nunca

Soy un río
Ernesto Meza

A veces soy un río con tatuajes de luna
y de húmedas estrellas que brillan solitarias,
pero que sin embargo están en todas partes
a lo largo del cauce cuando los ojos miran.

Me atraviesan auroras y el canto del rocío,
algún lirio silvestre perdido entre la espuma,
remanso que en la bruma enhebra sus palabras
y memoria de arena dormitando en la playa.

Soy río porque guardo escamas en el alma
y el esqueleto antiguo de una barca de olvido
y nubes que en el cielo se alejan en silencio
volviéndome la lluvia de nuevo a mis entrañas.

Voy transitando lento el caudal de los días,
me habitan como peces los peregrinos sueños

conozco mi destino de mar inexorable

inmenso, prodigioso, eterno, liberado.

Rastros (óleo)
Eduardo Mindeguía

Aquellos caballos pardos
y la blandura del ángel.
Los rastros. El color rancio.
Los vómitos de los pinos.

El horizonte remoto.
Ataúdes como troncos.
La levedad de los cirios.
El cipresal y las vírgenes.

Los ojos, el resplandor
de las arterias vacías.
Sequedad de madrejones.
Ocre de vientos resecos.

Después la espalda del muro
y aquellos caballos pardos.

Las cruces desencajadas

y el estupor del crepúsculo.

El gesto de la lengua
Gabriela Olivari

La conversación era
al mismo tiempo
su sitio
y un espacio astillado
para mi abuela.

La escritura apenas
unos surcos donde ella
iba y volvía,
tanteaba
a oscuras y
plantaba palabras: muñatas
y zorianos.

El orden
fue su forma de querernos,
extender y perdurar
en la sábana,
el mantel de hule.

Repartirnos
en un plato enlozado
las palabras en cada bocado.

La lengua fue el trapo
con el que limpió, curó
y ahuyentó a espíritus y humanos.

Noviembre in blue
Diana María Olivera

Las lluvias entintan
de añil las calles.
Aromadas de índigo
amanecen
flores de camalote
náufragas.

¡Ah, quién pudiera
desfallecer en lila
hacia el poniente!

Hakua renda, jacaranda
-como mujer fragante-
jacarandeando.

La angustia
Ivana Poletti

Te abraza
te encadena
te estruja
te envenena
te envuelve
te vuelve
devuelve
te atormenta
amedrenta
la incertidumbre de estar o no
ser
tan incierta la espera
desespera
tan pacífica
se hunde, me hunde
te hunde
hasta seguir su camino
al próximo huésped

Entramadas

Margarita Presas

Tejo

unas vueltas cada día

la lana se desliza

entre las dos agujas

me equivoco

destejo

dibujo una espiga

una trenza

santaclara punto arroz

revés derecho revés

uno sin tejer

una lazada

disminuir

aumentar

cerrar

-no- soltar los puntos

Abro algunas tramas

busco las puntas

en la urdimbre

de las mujeres

que alguna vez

trenzaron mi pelo.

Ofrenda

Verónica Reynoso

Voy a ese lugar
donde las voces se descascaran
como pintura vieja
se hacen polvo.
Una mano enlaza mi cintura
galopo
me sumerjo en el bosque
tomo la fruta madura, la acuno
huelo su piel, abro mi boca, la muerdo
dejo que me llueva su dulzor por el pecho.

Mi abismo es de colores
caigo
una alfombra elástica de hojas, frutos, gajos
me contiene.
Bajo su sombra todo germina.
Un temblor esmeralda se refleja en el arroyo
hundo mis pies.

Las lágrimas avasallan
una melodía de violines me amarra
bailo
no puedo contener el suspiro.

Me recuesto en la maleza
cosquillea mi espalda
la risa inunda el silencio
mil hojas llueven sobre mí
me convierto en árbol
descanso en mis ramas.

Huérfana de palabras
ofrezco mis frutos.

Ríos voladores
Facundo Joaquín Riera

Fue un hechizo guaraní
el que escondió los ríos voladores
del ojo del conquistador,
flujo de agua amazónica,
espejo que vuela desde atlántico
siguiendo un cauce imaginario,

vientos
que acarician con su poncho el altiplano,
se enfrían en la cordillera
y se derriten en lluvia,
que cae
que embebe a los árboles,
esa resistencia verde
que todavía se levanta en llamaradas,
lluvia
que se deja caer
para alimentar los ríos sudamericanos

ríos tibios

ríos fríos

que se evaporan en pétalos

para volver a nacer.

Tenían razón los matacos guaicurú,

había que esconder esas neblinas doradas.

Camuflaje en el cielo

fue el hechizo

que todavía viaja

como una canción de aire.

Agua, polvo...
Jorgelina Rodríguez

Haz de luz, hebra finísima
ineludible eternidad en la apariencia quieta
de una gota de agua,
en calma, clara e incolora
purísima,
una mota de polvo se desliza
y sumergida,
salta aquí y allá
entre moléculas.

Nos movemos como partículas ebrias
dando tumbos de un milímetro por segundo.
La inmensidad de la fuerza imperceptible,
nos arroja a lo inconmensurable.

Nacimos del choque de los átomos.

La Siesta
Ramiro Salinas

Se desplomó como un pez muerto
sobre la vereda donde el sol dormía la siesta.
Olía a crepúsculo
a tren descarrilado
a poema rancio pudriéndose en el muladar.
Y ese olor más antiguo que el hombre
(indescriptible, inexacto)
recorría la ciudad macilenta
perforando el silencio amarillo de los bulevares,
manchando de locura y muerte
los arrabales y sus veredas flacas.
La ciudad se gangrenaba lenta bajo el sol
y un temblor llenó sus bocacalles de letanías.
Olía a final
a río incurable y semblanza de oráculo,
en ese vaivén de nostalgias y naufragios
entre los espectros incunables y precarios

de aquellos polvos y estos lodos.

¡Ya van a ver cuando nadie muera de vergüenza!

se oyó decirle

mientras la anatomía de la tarde se desgajaba en pétalos dorados

y los automóviles inútilmente gemían sus fulgores en la indolencia de

la tarde.

Letanías de río

Margarita Soto Frossard

Letanías flotan en el río
entre botes bautizados
aprisionan sueños
marchan impacientes
acostadas sobre su
lecho.

Filigranas de piedras
callan sus orillas
armonía de sauces
cantan plegarias en la costa.

En sus entrañas
riqueza apacible
duerme entre barro y arena.
Los pescadores te han adoptado
como ángel de sus mesas.

Un reflejo de bondad emerge

en tu fisonomía acuática

abraza una lluvia de peces

que calman la ternura de tus olas.

Con un hilo fino de futuro

los pescadores lanzan sus ilusiones

al agua

la boya verde de esperanza

se hunde en el silencio de la espera.

El refugio paterno de su corazón

lleva sueños con ondas a sus barrancas rojas.

Al atardecer el pescador agradece

por una canasta con un solo pez

por darle la oportunidad

de seguir

viviendo.

Sueño

Paola Viviana Vottero

Doy tres pasos largos

Y emprendo vuelo

Dejo el suelo

Soy el observado

Y el observador

Lo abarco todo

Esta noche calma

Dejé la forma

Pero soy yo

Me conozco...

Esa es mi alma

Índice

7 Prólogo

9 Decisiones / Gabriela Ortiz

10 ¿Vos me esperás? / Natalia Garay

12 Salmón / Lucía Schvartzman

14 Una mujer que está sola a la siesta y... / Claudia Almada

16 Sin título / Brenda Araujo

17 Lamento de una provinciana / Sofía Arnaudín

19 Criaturas / María Cecilia Azzolina

21 Sin dudas / Fernando Belottini

22 Brota / Miguel Benítez

24 Ser palabra / Ester Brafa

26 Tarde de verano / Roberto Breganni

28 Ilusión / Héctor Budini

29 Diablo / Waldir Elmer Calvo

31 Imposible / Walter Casis

33 Se amontona lejos de la orilla el yuyal / Elián del Mestre

35 La jaula / Horacio Giarrosso

37 Sín título / Camila Hidalgo

38 Desde ahí / Lorena Raquel Luna

40 Soy un río / Ernesto Meza
42 Rastros (óleo) / Eduardo Mindeguía
44 El gesto en la lengua / Gabriela Olivari
46 Noviembre in blue / Diana María Olivera
47 La angustia / Ivana Poletti
48 Entramadas / Margarita Presas
50 Ofrenda / Verónica Reynoso
52 Ríos voladores / Facundo Joaquín Riera
54 Agua, polvo... / Jorgelina Rodríguez
55 La Siesta / Ramiro Salinas
57 Letanías de río / Margarita Soto Frossard
59 Sueño / Paola Viviana Vottero

AUTORIDADES

Gustavo Bordet
Gobernador de la Provincia de Entre Ríos

Franco G. Ferrari
Secretario General de la Gobernación

Francisca D'Agostino
Secretaria de Cultura

Fernando Kosiak
Director de la Editorial de Entre Ríos

Néstor Rodríguez
Director de la Biblioteca Provincial de Entre Ríos

30 POETAS DE ENTRE RÍOS
se terminó de editar
en abril de 2022
en Paraná, Entre Ríos.
Argentina

Desde hace cinco años, la Biblioteca Provincial de Entre Ríos organiza el Concurso Literario Provincial Juan L. Ortiz, como claro homenaje al gran poeta entrerriano, convocando a escritoras y escritores a enviar sus poemas.

En la edición 2021 el jurado integrado por Graciela Gianetti, Marita Balla y Hugo Luna premió los textos de Gabriela Ortiz, Natalia Garay y Lucía Schvartzman, y otorgó menciones sin orden de mérito a 27 poemas más. Toda esa poesía está compendiada en estas páginas, versos que llegaron de toda la provincia, con estéticas y temáticas diferentes, convocados desde la biblioteca, a la sombra de Juan L.

Fernando Kosiak

Secretaría de CULTURA
Gobierno de Entre Ríos

entrerios GOBIERNO

ISBN 978-950-686-238-1